

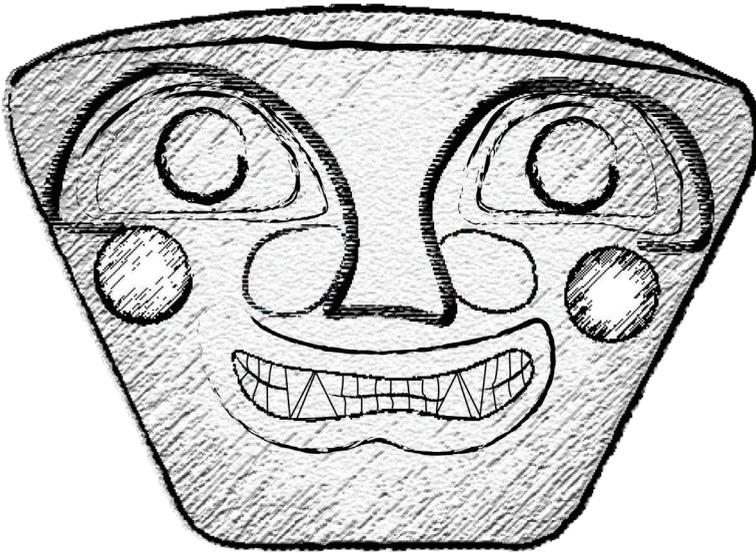
## SEGUNDA PARTE

---

### DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CONTABLE EN COLOMBIA



Divinidad solar y Maternidad. Talla en cedro de Alejandro Molina Osorno, con base en dos megalitos de boca felina de la cultura arqueológica de San Agustín. Fotografía de Yeraldín Martínez. 17 × 13 cm.



Máscara de un chamán jaguar, con base en la Gran Cara Triangular, que algunos antropólogos interpretan como la representación del Dios Sol. Dibujo de Ingrid Carolina Moreno Moreno.

Yo no enseño, yo relato.\*  
MONTAIGNE

\*También puede traducirse como: «Yo no enseño, yo cuento».



## CAPÍTULO 7

---

### CUESTIONES DE MÉTODO

JESÚS ALBERTO SUÁREZ PINEDA  
LUISA KATHERINE ROJAS ÁVILA  
*Fundación Universitaria San Mateo*

El examen del material empírico no puede efectuarse sin criterios de diferenciación. ¿En qué se reconocen las vinculaciones acausales de los sucesos, si es imposible investigar todas las casualidades basándose en su causalidad? A esto hay que responder que donde más sucesos acausales cabe esperar es cuando, tras una reflexión detenida, parece impensable una vinculación causal.

JUNG\*

### Introducción

En este capítulo nos ocuparemos de la sincronicidad como una cuestión metodológica crucial para acceder al pensamiento amerindio colombiano —tema del que nos ocuparemos con mayor detalle en el capítulo 8—. Del

\* Publicado junto con la monografía de Wolfgang Pauli, «La influencia de las ideas arquetípicas en las teorías científicas de Kepler», en *Interpretación de la naturaleza y la psique* (Jung, [1952] 1991).

pensamiento contable amerindio podemos destacar dos vertientes: una de carácter amazónico, representada por los makuna, pueblo que aún sobrevive; y otra de tipo andino, evidente en los chibchas, pueblo indígena que apenas pervive en muy pocas comunidades, y en los misak, cuyo resguardo se encuentra hoy al sur del departamento del Cauca.

La eficacia social de la contabilidad en el pensamiento contable amerindio



de Colombia se caracteriza por la unión del hombre y la naturaleza. Destacamos cuatro aspectos primordiales: a) el *equilibrio* energético del ecosistema, para no rebasar los límites de resiliencia; b) la *compensación* o la necesidad de retribuir a la selva lo que se toma de ella y de otorgar a su hábitat lo que requiere; c) el respeto del *principio de una vida buena* en comunidad, para garantizar la sobrevivencia de cada especie;

y d) la *responsabilidad* de la comunidad del cuidado de la Madre Tierra.

Este aporte crucial del pensamiento amerindio funda las bases de lo que podríamos llamar «ecocontabilidad», de la que formaría parte la *biocontabilidad*. La gran apuesta de animación sociocultural puede aprovechar desarrollos metodológicos de la *investigación acción participativa* (IAP) con poligrafía social (Velasco, 1996), para formar en lo que algunos autores denominan *ecosofía contable*, es decir, una apuesta de cultura contable con conciencia ecológica (Fuentes y Peña, 2016; Franco Campos, 2019; Morales y Estrada, 2019; Mejía y Serna, 2019).

La contabilidad amerindia cumple una función sagrada que no puede explicarse en cuanto al principio de causalidad de la racionalidad científica de Occidente, pues el mundo de los pueblos indígenas es mítico: el pensar es un proceso permanente de creación y de comunicación de este mundo con el mundo espiritual de los dueños de la maloka que custodian los cuatro principios enunciados. El chamán funge de contador. Para él, la contabilidad implica el conocimiento y la comunicación entre ambos mundos. Muchos de los fenómenos carecen de causa racional. La comprensión de estos procesos emerge del contexto global con que interactúan los seres vivos con la Madre Tierra. Este fenómeno ha sido estudiado por el psiquiatra suizo-alemán Carl Gustav Jung con el nombre de *sincronicidad*, y varios investigadores lo emplean en el área de las ciencias sociales (Velasco, 2018; Morales y Estrada, 2019).

## Concepto de sincronicidad

La palabra *sincronicidad* fue acuñada por Jung en 1930, pero solo adquirió un estatuto epistemológico en 1951, en una conferencia Eranos que tituló

«Sobre sincronicidad» (Jung, 2004, pp. 509-520), en la que anunció un estudio más profundo sobre el tema que culminó en 1952. Se trata de su ensayo en alemán, titulado *Synchronizität als ein Prinzip akausaler Zusammenhänge* —‘Sincronicidad como principio de conexiones acausales’ (Jung, 2004, pp. 415-507)—, como resultado de una investigación que había sido enriquecida por sus largas conversaciones con el físico cuántico austríaco y Premio Nobel de Física Wolfgang Pauli, quien fuera paciente y amigo de Jung durante 26 años —esta amistad fue interrumpida por la muerte de Pauli en 1958, víctima de cáncer—. En español, este libro se publicó con el título *La interpretación de la naturaleza y la psique* (Jung, 1991). Los dos científicos allí describen un misterioso fenómeno que conecta una relación acausal de coincidencias de un estado psíquico con uno o varios acontecimientos externos que irrumpen simultáneamente y que están cargados de significado. Sin embargo, esto no contradice el axioma de la causalidad, salvo en casos específicos.

Los acontecimientos relacionados por el significado no necesitan tener una explicación en cuanto a la causalidad, aunque pueden servir como guía de conducta en la vida de una persona. La sincronicidad, como su nombre lo indica, tiene que ver con el tiempo, o con una especie de simultaneidad de dos o más acontecimientos, en los que se presentan *coincidencias de sentido* que se dan como una excepción acausal, sin lógica alguna, ni nexo entre causa y efecto, esto es, sin un nexo causal físico, pero en cuyos casos no sería oportuno hablar de *casualidades* y que, por regla general, dependen de un estado afectivo concreto de la persona.

Entendida de este modo, la sincronicidad sería una ley complementaria de la ley de causalidad física, en lugar de recurrir al azar, como hacemos habitualmente. «El principio de causalidad afirma que el nexo entre causa y efecto tiene un carácter necesario. El principio de sincronicidad afirma que los miembros de una coincidencia significativa están vinculados por la simultaneidad y el significado» (Jung, 1991, p. 85). A manera de ejemplo, Jung relata su propia experiencia, que presenta nada menos que seis elementos:

El 1 de abril de 1949 anoté una inscripción que trataba de una figura mitad hombre y mitad pez. Al mediodía, había pescado para comer. Alguien mencionó la costumbre del día de los Santos Inocentes del «pez de abril». Por la tarde, una paciente a la que hacía meses que no veía me enseñó unos cuantos dibujos de peces impresionantes. A la mañana siguiente, vi a una antigua paciente con la que hacía diez años que no me encontraba. La noche anterior, la paciente había soñado con un pez muy grande. Al cabo de unos meses, cuando utilicé esta serie para un trabajo más amplio, nada más terminar de escribirlo salí de casa y me dirigí al lago, a un sitio en el que había estado esa

misma mañana varias veces. Esta vez, sobre el murete del lago había un pez del tamaño de un pie. Dado que nadie tenía acceso a ese lugar, no sé cómo fue a parar allí ese pez. (Jung, 2004, p. 510).

Se trata, pues, de fenómenos acausales, de coincidencias de sentido espontáneas de alta improbabilidad. Su estudio no está agotado aún; muchas de sus manifestaciones están todavía por descubrir; por ello precisamente parecen increíbles o de carácter misterioso. Con respecto a este tipo de fenómenos, se aplican estas palabras de Zaratustra: «Mil senderos existen que aún no han sido nunca recorridos: mil formas de salud y mil ocultas islas de la vida. Inagotados y no descubiertos continúan siendo siempre para mí el hombre y la tierra del hombre» (Nietzsche, 1978, p. 121).

En tales circunstancias se suele decir: «Eso no puede ser una simple casualidad» (Jung, 2004, p. 421). Sin embargo, aunque sea muy extraño que se repita el tema *pez* nada menos que seis veces, ha sido considerado poco científico por la corriente principal de la ciencia, que las descarta como conexiones acausales, porque no se ve el modo de poder demostrarlas como tales.

Pero si se produjera tal demostración se demostraría a la vez que existen auténticas vinculaciones acausales de acontecimientos para cuya explicación o interpretación tendría que postularse un factor distinto de la causalidad. Habría que suponer entonces que los acontecimientos están relacionados entre sí, como cadenas causales, por una parte, pero por otra también por una especie de conexión transversal de sentido. (Jung, 2004, p. 422).

Llegados a este punto, queremos destacar que el tema de la sincronicidad ha sido fruto de una larga reflexión científica que va desde Jung (1875-1961) y Pauli (1900-1958) hasta el médico indio Deepak Chopra (2011, pp. 184-206), nacido en 1946 (Teodorani, 2011), y culmina en la hipótesis de una *coincidencia significativa acausal*, coincidencia que está sustentada en un *fundamento arquetípico*. A esta conclusión llegó Wolfgang Pauli, en su ensayo «La influencia de las ideas arquetípicas en las teorías científicas de Kepler», publicado junto con el ensayo de Jung titulado «Sincronicidad como principio de conexiones acausales» (Jung, 1991).

El astrofísico Massimo Teodorani concibe la sincronicidad como un vínculo de correspondencia entre la física cuántica y la psicología analítica, explicable mediante la suposición de un *continuum* espacio-tiempo psíquicamente relativo, en virtud de la simultaneidad de fenómenos psíquicos y físicos que cruzan el umbral de la inconciencia. Para comprender este fenómeno Jung formuló la idea de *inconsciente colectivo*, inspirado en el *inconsciente personal* que había

concebido Sigmund Freud, su colega y amigo con el que, finalmente, rompió. Freud siguió profundizando su propuesta de la libido, en tanto que Jung se quedó con su idea de arquetipo, es decir, un conjunto de imágenes primigenias de la *psique* que gozan de energía propia y una considerable autonomía, hasta el punto de que pueden controlar incluso la voluntad.

Jung encontró, tras un examen psicoanalítico, que los mil doscientos sueños de Wolfgang Pauli —pionero de la física cuántica— contenían un rico *material arcaico de valor arquetípico*. Ambos emprendieron la búsqueda de vínculos y sincronías entre la materia y la mente, esa vieja dicotomía que será el fundamento de la teoría de la sincronicidad:

Realizaron un estudio conjunto que, por primera vez en la historia, abrió las puertas a la posibilidad de que el fenómeno de la sincronicidad pudiera ser estudiado en un marco científico, en el que la realidad de la materia y de la psique se combinaría en una única realidad psicofísica. (Teodorani, 2011, p. 15).

Schopenhauer, en su libro *Parerga y Paralipómena* (2013), también ilustra esta simultaneidad:

Todos los acontecimientos de la vida de un hombre guardarían, en consecuencia, dos clases de conexión fundamentalmente distinta: en primer lugar, una conexión causal y objetiva del curso natural; en segundo lugar, una conexión subjetiva que solo existe en relación con el individuo que los vive y tan subjetiva como sus sueños... Ahora bien, que estas dos clases de conexión se den al mismo tiempo y que el mismo suceso, que es un eslabón de dos cadenas muy diferentes, se adapte sin embargo perfectamente a las dos, a consecuencia de lo cual el destino del uno se ajuste siempre al destino del otro, y cada uno sea el héroe de su propio drama, pero también el comparsa del drama ajeno, eso es algo que naturalmente sobrepasa nuestra capacidad perceptiva y que solo puede ser imaginado como posible en virtud de la más extraordinaria *harmonia praestabilita*.<sup>1</sup> (Schopenhauer, citado por Jung, 2004, p. 423; cfr. Schopenhauer, 2013, p. 234).

El físico inglés David Peat, pionero en conectar la psicología analítica de Jung con la teoría cuántica, concibe las sincronicidades como una posibilidad de tender puentes entre mente y materia, es decir, entre nuestra experiencia personal interior y exterior, cuando tomamos conciencia del papel que tenemos en el universo, y tratamos de *sazonar las teorías de la ciencia con el sabor de la experiencia humana*:

---

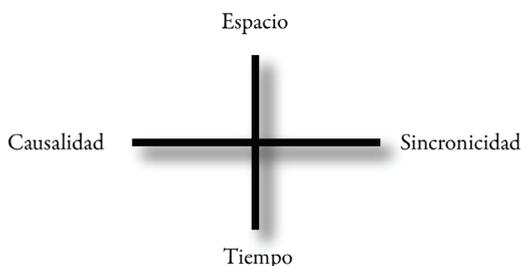
<sup>1</sup> Expresión latina que significa ‘armonía preestablecida’.

La sincronicidad nos proporciona un punto de partida, dado que representa un pequeño defecto en la estructura de todo lo que hasta ahora hemos considerado como la realidad. Las sincronicidades nos ofrecen la posibilidad de ver más allá de nuestros conceptos convencionales del tiempo y la causalidad, de los patrones inmensos de la naturaleza, de la danza fundamental que conecta todas las cosas y del espejo que está suspendido entre los universos interior y exterior. Con la sincronicidad como punto de partida, es posible empezar la construcción de un puente que atraviese los mundos de la mente y de la materia, de la física y de la psique. (Peat, 2001, pp. 10-11).

Así pues, la sincronicidad puede definirse como un *principio conectivo acausal*, una conexión esencialmente misteriosa entre la psique personal y el mundo material, a través de fenómenos energéticos en que un evento del mundo externo coincide significativamente con un estado mental psicológico (Sharp, 1997, pp. 185-187).

## Sincronicidad y ecosofía contable

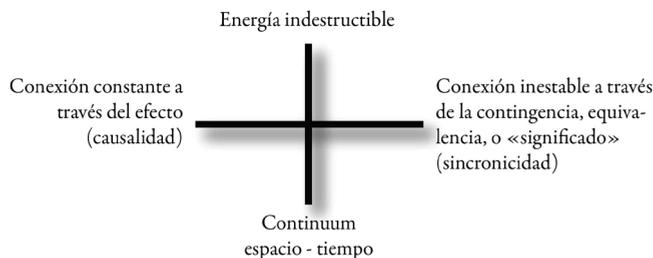
El encuentro de Jung y Pauli ocurrió en 1952. En su estudio de la sincronicidad, Jung había sostenido que nuestra imagen del mundo se deriva de un equilibrio dinámico de una cuaternidad, o conjunto de cuatro dimensiones heterogéneas, especialmente vinculadas entre sí: la sincronicidad equilibra a la causalidad en el continuo espaciotemporal (figura 7.1).



**Figura 7.1.** Cuaternidad de Jung de espacio, tiempo, causalidad y sincronicidad.  
Fuente: Jung (1991, p. 116; 2004, p. 499).

Sin embargo, los cambios son más que la simple suma de causalidades coyunturales. Es preciso entender los fenómenos en su diversidad dinámica. Por eso Pauli le propuso que el principio de la sincronicidad supone el principio de la conservación de la energía que tiene una relación dual con el continuo espacio-tiempo, además de tener una conexión constante a través del

efecto, es decir, la causalidad y una conexión inestable con la sincronicidad, mediante la contingencia, la equivalencia acausal y el significado (figura 7.2).



**Figura 7.2.** Cuaternidad de Jung y Pauli de los principios de energía indestructible, continuo espacio-tiempo, causalidad y sincronicidad.

Fuente: Jung (1991, p. 118; 2004, p. 501).

En el campo de los grupos sociales, las sincronicidades en nuestras vidas cotidianas pueden tener el poder de cambiar radicalmente la conducta de las personas que las experimentan a través de metáforas creativas.

Jung vincula las sincronicidades al inconsciente colectivo por la gran importancia que tienen las representaciones y los imaginarios sociales en la descripción de una realidad que emerge de un mundo cuántico donde ocurren coincidencias significativas que suceden de manera espontánea sin relación causal, mediadas por el caos. Esto da origen a un nuevo orden de conocimientos, ideas, saberes, visiones y conceptos que se desarrollan en el marco de la empatía y la armonía por los participantes. El físico nuclear estadounidense John Wheeler, tutor de Richard Feynman, y quien trabajara junto a Einstein y Niels Bohr, expresa esta misma idea aduciendo que habitamos en un mundo de participación:

Teníamos una antigua idea de que había un universo allí afuera, y aquí está el hombre, el observador, protegido seguramente del universo por una plancha de vidrio cilíndrica de seis pulgadas. Ahora aprendemos del mundo cuántico que, incluso para observar un objeto tan minúsculo como un electrón, tenemos que romper ese vidrio cilíndrico; tenemos que llegar hasta adentro... De modo que la antigua palabra observador simplemente tiene que ser eliminada de los libros, y debemos situarla con la nueva palabra participante. De este modo hemos llegado a dar cuenta de que el universo es un universo de participación. (citado por Peat, 2001, p. 13).

¿Qué significa participar? ¿Por qué en la cotidianidad muchas veces no nos percatamos de que participamos y compartimos nuestra experiencia con

el mundo? Wheeler pone de relieve que, si bien el ser humano está instalado en el universo, también el universo está instalado en cada ser humano.

La comprensión múltiple de la realidad por parte de los agentes sociales de las distintas comunidades es el resultado de la interacción compleja de causalidades y sincronicidades que integran el universo a nuestras vidas cotidianas. A medida que la ciencia avanza en la interconexión de estos dos mundos, esto es, el vínculo entre la física y la psique, es posible tender puentes entre la idea de la sincronicidad de Jung y Pauli y la idea de la estructura disipativa de Ilya Prigogine, el físico belga, galardonado con el Premio Nobel de Física, que puso fin a las certidumbres. Una estructura disipativa es como una isla que crea un nuevo orden en medio de la inmensidad oceánica del caos. Las estructuras disipativas funcionan como entramados orgánicos que crean nuevos órdenes de cosas relacionadas entre sí, en medio de la complejidad del caos.

Lo anterior para concluir que la unión de estos conceptos hoy permite pensar que la realidad no es estática; podemos concebirla como un proceso complejo de relaciones múltiples en que el observador participa: la realidad es relacional. Esto es cierto en física cuántica, cuando se plantea la incertidumbre inherente a los procesos de medición de los fenómenos físicos. En nuestra manera clásica de ver el mundo, la causalidad era el único vínculo de observar los fenómenos. Sin embargo, si en nuestra concepción de la realidad tenemos en cuenta las relaciones ambientales y los nuevos paradigmas de cultura y subjetividad, nuestra comprensión de la realidad queda determinada por dos sistemas fundamentales de categorías lógicas, a saber: las relaciones entre el todo y las partes y las relaciones entre las cosas y sus atributos. El concepto de relación no es independiente del concepto de ser real. Las determinaciones relacionales aquí planteadas se consideran solo en la medida en que pueden ser transformadas, a través de cierto tipo de mediación, en propiedades de un sujeto o de una pluralidad de sujetos.

En la comprensión de la realidad, el participante desempeña un papel decisivo en la construcción social de la realidad observada. La tríada clásica de espacio, tiempo y causalidad que antes determinaba la imagen física del mundo es complementada por la sincronicidad, en el sentido de la cuaternidad de los principios de conservación de la energía, en el continuo espacio-tiempo, donde coexisten la conexión constante a través del efecto de la causalidad y las coincidencias significativas de la sincronicidad.

Esta cuaternidad nos permite abordar la complejidad de la realidad social, en la pluridimensionalidad de las problemáticas mundiales, partiendo de iniciativas individuales que movilizan a las masas, y que impactan nuestro planeta en el sentido que se enfoquen dichas iniciativas, en las cuales cada vez

más emergen del caos nuevas vertientes que generan nuevos órdenes sociales para la construcción del conocimiento. De esta forma se reconecta la sabiduría ancestral, los avances de la ciencia y la biotecnología en beneficio de la conservación, la protección, el mejoramiento y la restauración del bienestar ecosocial.

A manera de ejemplo, veamos dos casos de sincronicidades que están emergiendo en el mundo contemporáneo. En diciembre de 2018, en la Cumbre del Clima celebrada en Polonia, apareció en la escena mundial una joven de 16 años, Greta Thunberg, en los medios de comunicación, que transmitieron su acusación clara y contundente contra la sociedad de consumo, en el contexto del capitalismo global: «ustedes le están robando el futuro a sus hijos». Con esta gran revolucionaria manifestación se dio inicio a una movilización global de niños y adolescentes, quienes por el mundo van realizando el mismo reclamo a sus gobernantes. Prueba de ello es un grupo de personas, entre 7 y 26 años, que interpusieron una demanda contra el Gobierno nacional para exigir la detención de la deforestación en el Amazonas, situación que afecta críticamente los nacimientos de agua, la integridad de la biodiversidad de fauna y flora, y aumenta la intensidad de uno de los problemas más acuciantes: el calentamiento global.

Lo anterior apareció en algunos titulares de las noticias y en especial fue descrito en el libro *Nuestro planeta, nuestro futuro*, de Manuel Rodríguez Becerra (2018), escritor que terminó su libro con una conclusión que queremos destacar por su gran relevancia: está surgiendo un nuevo ambientalismo a partir del imperativo de que toda persona se haga partícipe y responsable de dos países: el suyo propio y el planeta.

En abril de 2019, el líder indígena David Guarani (David Karai Popygua) protestó contra el genocidio y por la demarcación de tierras en el contexto del concierto multitudinario Lollapalooza, creado en 1990 para la difusión de música alternativa, además de representaciones artísticas de danza, artes escénicas y artesanías. Lo que llamó la atención fue que en la séptima edición brasileña de este concierto, realizado del 1 al 4 de abril, en São Paulo, el vocalista John Baldwin Gourley relató al público que su banda se había inspirado en la música brasileña para aprender sobre los pueblos indígenas. Por eso invitó a representantes de las comunidades mbyá guaraní, que viven en la periferia de São Paulo, y que han sido masacradas con medidas de los gobiernos federales. En consecuencia, David Guarani, uno de los líderes más jóvenes de esa etnia, se dirigió a la multitud exhortándola al cuidado y protección del Amazonas:

Los indígenas representan el 5% de la población mundial. Nosotros protegemos el 82% de la biodiversidad del mundo. Se dice que hay mucha tierra para tan pocos indios, pero esos pocos indios están protegiendo la vida para que todo el mundo pueda sobrevivir. Nosotros los pueblos indígenas estamos siendo perseguidos, estamos siendo masacrados. Nosotros estamos luchando por la vida. El hombre más poderoso del mundo, en medio de la selva, sin la naturaleza, no puede sobrevivir. El poder de la vida está en la naturaleza. ¡Salven el planeta! ¡Salven la Tierra! ¡No al genocidio de los pueblos indígenas! Vamos a luchar por la sobrevivencia de las futuras generaciones. Nosotros somos el pueblo Mbyá Guaraní, uno de los 305 pueblos indígenas que están sobreviviendo en la Tierra. A todo el pueblo que lucha, ¡Agujeyete! (David Guaraní, citado por Nunes, 2019).

Ahora bien, la ecocontabilidad plantea un compromiso ontológico de un cambio de enfoque de lo cuantitativo a lo cualitativo para dar cuenta y razón de estas sincronicidades que presuponen un nuevo orden social de contabilizar, relatar y rendir cuentas de los hechos patrimoniales de nuestra biodiversidad. Este cambio de perspectiva debe inevitablemente afectar nuestra actitud hacia el conocimiento contable y promover el nacimiento de la era de la empatía, en los principios de la ecosofía, esa sabiduría ecológica que propende al cuidado y al gobierno de lo público, con actitud sincera y espontánea de sus participantes, para pensar y sentir una ciencia contable con conciencia ecológica, como camino hacia la sublimación general de la conducta humana en sus más altos ideales de bien común. La cantidad no debe ser el único criterio para medir y valorar aspectos sociales, intelectuales y morales de la riqueza patrimonial que estudia la contabilidad. Se precisa asumir una actitud más sensible ante los aspectos cualitativos de la vida, desde un punto de vista contable. Los agentes sociales del campo contable deben ser más receptivos a las cualidades de la sabiduría ancestral de los pueblos originarios. Tal es el reto de nuevas emergencias como la *sociocontabilidad*, la *biocontabilidad* (Mejía y Serna, 2019), y la contabilidad económica, en el contexto de la teoría tridimensional de la contabilidad, o el de la contametría, como tecnología social de la contabilidad integral, en sus dimensiones de cultura, población, territorio y economía (Gracia, Franco y Agudelo, 2013).

He aquí un gran compromiso social de la educación contable, en su sentido ecosófico, para superar la servidumbre financiera en que la contabilidad se encuentra actualmente atrapada, en el marco de la arquitectura financiera internacional, por el individualismo de los agentes del capitalismo global.

## Referencias

- Chopra, D. (2011). *El alma del liderazgo*. Descubre tu potencial de grandeza. Bogotá: Aguilar.
- Franco Campos, D. P. (2019). *Hacia unos fundamentos ontológicos de la ecocontabilidad* (tesis de maestría). Bogotá: Universidad Libre.
- Fuentes Quintero, J. A. y Peña Arenas, F. A. (2016). Un intento de reconstrucción de la contabilidad del chamán makuna que habita en las selvas del Vaupés en la Amazonia colombiana. *Revista Científica General José María Córdova*, 14(17), 285-346.
- Gracia López, E., Franco Ruiz, R. & Agudelo Vargas, M. V. (2013). Una crítica de la representación contable en perspectiva histórica: del reflejo de la realidad profunda al “puro simulacro”. *Revista Científica General José María Córdova*, 11(12), 79-104.
- Jung, C. G. (1991). *La interpretación de la naturaleza y la psique: la sincronicidad como un principio de conexión acausal*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. G. (2004). *La dinámica de lo inconsciente*. Madrid: Editorial Trotta.
- Mejía Soto, E. y Serna Mendoza, C. A. (2019). *Tránsito de la contabilidad convencional a la biocontabilidad. Más allá de la contabilidad ambiental*. Cali: Red de Investigación en Ciencias Económicas, Administrativas y Contables.
- Morales Cohecha, G. M. y Estrada Gómez, S. P. (2019). *Formar en ecosofía contable: Cómo potenciar una cultura contable en Colombia de conciencia ecológica* (tesis de maestría). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nietzsche, F. (1978). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nunes, M. (2019). *O líder indígena David Guarani protesta contra genocídio e pela demarcação de terras no Lollapalooza*. Recuperado de <http://conexoplaneta.com.br/blog/o-lider-indigena-david-guarani-protستا-contra-genocidio-e-pela-demarcacao-de-terras-no-lollapalooza/>
- Peat, F. D. (2001). *Sincronicidad: puente entre mente y materia*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Rodríguez Becerra, M. (2018). *Nuestro planeta, nuestro futuro*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Sharp, D. (1997). *Léxico jungiano: compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- Schopenhauer, A. (2013). *Parerga y Paralipómena I*. Barcelona: Editorial Trotta.
- Teodorani, M. (2011). *Sincronicidad: el vínculo entre la física y la psique desde Pauli y Jung hasta Chopra*. Málaga: Editorial Sirio.

- Velasco Álvarez, A. C. (1996). *Diseño, elaboración, aplicación, evaluación y ajuste de la poligrafía social: metodología de investigación acción participación, aplicada para apoyar la participación de comunidades indígenas, campesinas, negras y urbanas en procesos de construcción de culturas de convivencia*. Bogotá: Fundación Fundaminga.
- Velasco Álvarez, A. C. (2018). *La relación pasado-presente en la creativa resistencia del pueblo misak* (inédito). Bogotá: Fundación Fundaminga.